

Valeria Salech: “Nuestra misión es fomentar un uso responsable del cannabis medicinal”

Es la fundadora de Mamá Cultiva Argentina, una ONG que acaba de presentar una guía de acompañamiento para equipos de salud, y que fue protagonista de la reglamentación de la Ley 27.350 que abre camino a la investigación y docencia

Entrevista de Andrés Asato

A Valeria Salech, fundadora de la ONG Mamá Cultiva Argentina, la vida la enfrentó a mil batallas. A tener que levantarse, una y otra vez, en más de una causa perdida. No tuvo miedo de ponerle un freno a un montón de conductas obsesivas que tenían que ver con la velocidad del mundo actual, pero no fue hasta que su hijo Emiliano, con epilepsia refractaria y autismo, la mirara por primera vez a los ojos, le sonriera y le diera ahora sí las razones para redoblar su lucha. La de una madre convencida que pelear por la regulación y legalización del cannabis para uso medicinal era, a partir de ese momento, una causa esperanzadora y desafiante del sentido común.

El autor es periodista

—¿En qué momento de tu vida personal decidiste fundar Mamá Cultiva?

—Yo venía de poner una pausa a un montón de conductas obsesivas que uno adquiere con el trabajo, buscaba bajar la tensión que me quitaba el apetito y cuando en 2012 conocí a Alejandro Cibotti, que también usaba el cannabis de manera terapéutica, empecé a comprender mejor la situación.

Pero no fue hasta dos años después de ese encuentro que un día me quedo sin la medicación de mi hijo y sentí que debía hacer algo para evitar que le vinieran las convulsiones provocadas por su epilepsia, y esa era la primera vez que recurría al aceite de cannabis para él. Yo estaba informada, sabía de qué se trataba y tenía



“En 2016, cuando la diputada Diana Conti presentó el proyecto para la despenalización del cannabis con uso terapéutico, yo fui al Congreso y me sorprendí de ver a tantas mujeres que usaban la planta para su salud y la de sus hijos”

la contención y el apoyo de un grupo de gente que cultivaba o consumía con fines terapéuticos y para evitar el dolor. Mi hijo Emiliano también tiene autismo y a partir de la reacción positiva que le vi al conectarse con la mirada, sentí que empezaba un antes y un después.

–¿Sabías que había una ley en marcha?

–En 2016, cuando la diputada Diana Conti presentó el proyecto para la despenalización del cannabis con uso terapéutico, yo fui al Congreso y me sorprendí de ver a tantas mujeres que usaban la planta para su salud y la de sus hijos. Eso fue para mí una revelación y enseguida pensé en formar una organización para luchar desde una perspectiva que fuera la de los derechos humanos o el derecho individual de las personas y generar un poco más de empatía.

En marzo de 2017 sale la media sanción en el Senado y desde entonces la ley quedó planchada, hasta que, en marzo del 2020, antes del inicio de la pandemia, desde el Ministerio de Salud nos convocaron para darle un nuevo impulso a la reglamentación de la ley.

–¿Cuál será a partir de ahora el rol de las ONG?

–Creo que el rol nuestro y el de otras organizaciones ha sido y es importante porque somos quienes tenemos el conocimiento de haber trabajado y acompañado al pa-

ciente, que además conocemos los efectos benéficos de la planta para varias patologías humanas; y que desde la experiencia particular que hemos tenido en Mamá Cultiva como ONG siempre pusimos el eje en el territorio, colaborando con las familias, socializando nuestro conocimiento de cómo se cultiva y hacen los preparados, de cómo se dosifica, cuáles son las formas de administración y las diferentes variedades de plantas.

Después fuimos incorporando a los profesionales de la salud, a promotoras, enfermeras, terapeutas ocupacionales, gente que está en contacto con el paciente y que también le pone el cuerpo a la situación. Ahora que está sancionada y reglamentada la ley y que nada impide que se pueda investigar esta planta o cualquier otra, y se permite su uso medicinal tenemos el marco legal que pone al Estado en su rol de proteger la salud.

–¿Cómo afrontaron los dos años de pandemia?

–Entre lo difícil que fue afrontar algo inesperado, descubrimos esta herramienta del Zoom y de las clases virtuales que nos permitieron acercarnos a muchas más familias en todo el país y eso ha sido una experiencia sumamente interesante porque nos conectamos con zonas del noroeste y del sudoeste, que tienen una relación con las plantas medicinales completamente diferentes. Ahora la idea es llegar, así como lo hicimos con las uni-

versidades de Buenos Aires, hacerlo con otras universidades en el resto del país. Pero con mucho orgullo puedo decir que cuando en 2016 nosotras fuimos al Congreso a pedir una ley de cannabis éramos la única organización comprometida con la salud.

Hoy hay más de cien en todo el país con lo cual hemos sembrado unas cuantas semillas y cuando veo que una organización rosarina está articulando con la Universidad Nacional de Rosario a mi me llena de orgullo porque siento que le dimos una perspectiva al movimiento y que terminó sumando mucho.

–¿Qué les queda aún pendiente?

–Todo queda pendiente, es muy poco lo que se hizo, a nosotras nos parece un montón porque somos jóvenes y en un lapso de pocos años logramos bastante, pero la historia de la planta de cannabis es mucho más extensa –prohibición mediante– y hasta que se comprenda mejor el uso de cannabis medicinal, nos falta un montón.

Las terapias requieren seguimiento y de una participación muy activa de los profesionales de la salud, pero hoy el sistema no está preparado para eso y la realidad es que a Mamá Cultiva se nos acercan en un 70% mujeres que cuidan, o sea que vienen porque cultivan o están cuidando a alguien con Alzheimer, esclerosis o artrosis, y son mujeres que están totalmente invisibilizadas por el sistema de salud.

Y si el sistema no las reconoce o no ve, es difícil incluir al cannabis ahí, hay que tener en cuenta en el momento de prescribir o indicar cannabis la voz de esa cuidadora y aun no veo a los profesionales de la salud con una mirada más empática.

–Hay que seguir militando la ley

–Hay que seguir trabajando en ese aspecto y, por otro lado, está el sistema penal porque mientras tenemos gente cultivando cannabis porque necesitan mejorar

su calidad de vida, hay policías buscando gente por la calle para detenerla porque tiene un porro en el bolsillo, es una situación medio extraña.

Otra es la educación, hemos dado charlas en los centros de estudiantes y ellos entienden perfectamente el problema, les hemos explicado cómo funciona la incorporación de *fitocannabinoides* en el sistema, y reconocerlo como se enseña el aparato digestivo o el respiratorio es

aprender sin miedos sobre la sustancia. Desde Mamá Cultiva fomentamos la formación para un uso responsable del cannabis en todos los ámbitos.

–¿De qué manera van a seguir dando esta batalla cultural en la sociedad?

–El desafío que nos propusimos es salir un poco de la lógica jerárquica y aprender a escucharse uno mismo, a sentir lo que te dice el cuerpo. De

alguna manera, lo que hacemos desde Mamá Cultiva como espacio de acompañamiento y de contención, y cuando vamos a los lugares donde nos invitan, es a informar mejor desde el conocimiento y de nuestras propias experiencias de vida.

El sistema es tan patriarcal que uno choca con los prejuicios y las estigmatizaciones sobre la planta y el cultivo y nuestra tarea es concientizar a la gente de que tiene derecho a elegir su tratamiento. Y la construcción de esa cultura diferente está muy relacionada con las causas del feminismo también, en darle valor a la propia experiencia y comprender que “nadie tiene más autoridad sobre su propio cuerpo que uno mismo”, que es lo más difícil de trabajar.

Por eso la consideramos una lucha colectiva, nos vinculamos con organizaciones feministas y que trabajan en una misma línea para tener una sociedad más inclusiva. Es ahí donde nos encontramos tratando de pensar un nuevo sistema de salud, que sepa acompañar también esta nueva ley y no se duerma en las esteroides de una farmacia. 

“Hemos explicado cómo funciona la incorporación de fitocannabinoides en el sistema, y reconocerlo como se enseña el aparato digestivo o el respiratorio es aprender sin miedos sobre la sustancia. Desde Mamá Cultiva fomentamos la formación para un uso responsable del cannabis en todos los ámbitos”